

Bajo el signo de las masas (1943-1973)

Carlos ALTAMIRANO

Buenos Aires: Ariel, 2001. Colección del Biblioteca del Pensamiento Argentino, T. VI: 463 páginas.

Un serio trabajo de Carlos Altamirano se suma en la Colección que dirige Halperin Donghi. Se trata de un enjundioso análisis parcialmente diacrónico del peronismo, como movimiento y como gobierno. El autor ha procedido en dos niveles: en el desarrollo de un examen que estructura en tres grandes momentos y en la ilustración de los mismos con la organización de una antología documental consistente en un valiosísimo material que va desde discursos de Perón de la primera hora hasta declaraciones de escritores contrarios al gobierno, proclamas, manifiestos de todo origen, cuyos firmantes conforman el arco de actores del escenario político de los años cuarenta demarcados como período.

El acopio documental es de enorme valor para los estudiosos no sólo de esta etapa sino para entender toda forma de representación que engendró el peronismo en el discurso social de

la formación cultural del cono Sur y, particularmente, de las absorciones que hasta hoy sigue mostrando la literatura y sus afluentes del espectáculo.

Altamirano advierte que su estudio preliminar intenta otorgar un contexto al *corpus* de testimonios y, asimismo, que las secciones del libro a menudo superponen los tiempos, y en efecto lo que designa como 'Era social' imbrica lo episódico con la realidad construida a través de la prensa y de los discursos de oposición. La estrategia de intercalar interrogantes como punto de arranque a sucesivas explicaciones resulta muy efectiva. Así, "¿Renovó el surgimiento del peronismo el paisaje ideológico en una magnitud equivalente a la transformación que produjo en el campo político y social?" (20) es la pregunta que se responde más categóricamente en la página 29: "Atento al nuevo cuadro que emergía al fin de la guerra, Perón no dejó que dos consignas de la

oposición civil, libertad y democracia, fueran patrimonio exclusivo de sus adversarios. Las hizo suyas y las volvió contra ellos”.

La reivindicación del 17 de octubre en los términos en los que lo hace Carlos Altamirano da cuenta de su posicionamiento: “Como ayer las nuevas montoneras y su jefe se enfrentaban a la oligarquía y a los ilustrados” (29). Las referencias y transcripciones del libro *Doctrina revolucionaria del Gral. Perón*, en tanto cuerpo orgánico de su doctrina, se rematan con afirmaciones como “ningún intérprete era más adecuado que su fundador” (33) en palabras del autor aquí comentado.

Vale la pena advertir que el peronismo bajo la mira de esta escritura no excluye la serie de interpretaciones de las que se nutrió, por ejemplo el rol que le cupo a la Intransigencia liderada por Frondizi: “Por este extravío de la tradición [abandono de la línea popular yrigoyenista] una parte de los votos radicales habían sido atraídos por Perón” (39); las alusiones al documento fundador del Movimiento de Intransigencia y Renovación, llamado Declaración de Avellaneda, como un texto

auténticamente renovador, contrasta con el análisis que bajo el acápite titulado “De un Frondizi a otro” (58) en el que Carlos Altamirano esquivo comentarios relativos a interrogantes como “¿Qué hacer con el peronismo, en particular con las masas peronistas?”. Es de singular trascendencia su análisis del desarrollismo a manos de Frondizi y Frigerio, pero no hay respuestas respecto a la reorientación dinámica del cuerpo social acáfalo.

La documentación a partir del periodismo especializado centrada en la Revista *Qué* y en *La Prensa* habla a favor de la búsqueda del equilibrio, habida cuenta de la tendencia ideológica repartida de esos órganos de comunicación de entonces. Se podría abundar sobre el estudio preliminar firmado por Altamirano, baste con relevar sus momentos como síntesis de la estructura, forma verdaderamente estratégica por cuanto espiga lo que representa un derrotero: I. La Era Social; II. Desarrollo y Desarrollistas; III. Revoluciones, parte ésta que le permite al autor referir el golpe de 1962 que derroca a Frondizi y la Revolución Argentina que derroca al gobierno constitucional de Arturo Illia.

Si bien el estudio se ajusta al tipo discursivo que informa, la selección y encauce de los datos permiten reconocer una suerte de "yo agazapado" (como propone Goytisolo) con el que es posible identificarse en su costado más comprometido con un movimiento de masas que con alternativas prescindentes de la entidad que justifica errores y aciertos de las prácticas

inspiradas en la 'polis'. Justipreciar el libro es atender al contenido de la antología documental perfectamente organizada sobre la base de los tres ejes de la estructura antes presentada, así en "La Era Social" se incluyen discurso y proclamas doctrinarios del propio líder, pero también textos como "La obra social que desarrolla el Coronel Perón" de Manuel Gálvez o la "Declaración" de *Forja* el 17 de octubre de 1945, entre muchísimos otros segmentos de historia que permiten armar la época y sus vicisitudes. Como es de esperar, en "Desarrollo y Desarrollistas" aparecen célebres testimonios que a su hora firmaron los hombres de esa tendencia, Prebich, Cibotti, Frondizi, Frigerio, pero también el famoso texto de Arturo Jauretche (no perteneciente a esas filas)

conocido como "El plan Prebich" de 1955.

Bajo el título de "Revoluciones" es posible consultar mensajes y declaraciones de Álvaro Alsogaray, de Mariano Grondona, de Juan Carlos Onganía, de John Williams Cooks, la "carta de Perón con motivo de la muerte del Che Guevara", editoriales de *La Nación*, en fin invaluable testimonios de época que no sólo operan como articuladores entre los diferentes tiempos cronicados, sino como argamasa con el momento de producción de este libro y con el presente de apropiación de su lectura. Es obvio que la enumeración es incompleta y empobrecida en sus innumerables matices, pues se trata de una antología de trescientos sesenta y tres páginas que no podemos agotar. Podemos en cambio decir que el libro es impostergable para los estudiosos del período 1943-1973 y que sin duda complementa los ya conocidos trabajos de Altamirano desde su condición de crítico.

Amelia ROYO
Universidad Nacional de Salta